



CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## DE BROMA

El 14 de enero me llegó una notificación para presentarme el 7 de enero, siete días antes, en una administración pública. Aunque hubiera podido pegar las hojas al calendario, cosa que dudo, lo iba a tener difícil con la máquina del tiempo. No habría conseguido dar marcha atrás ni con todos los enchufes y padrinos que tuvo Triana para llegar a un puesto a la Diputación provincial y a las listas del PP. Que ya es decir.

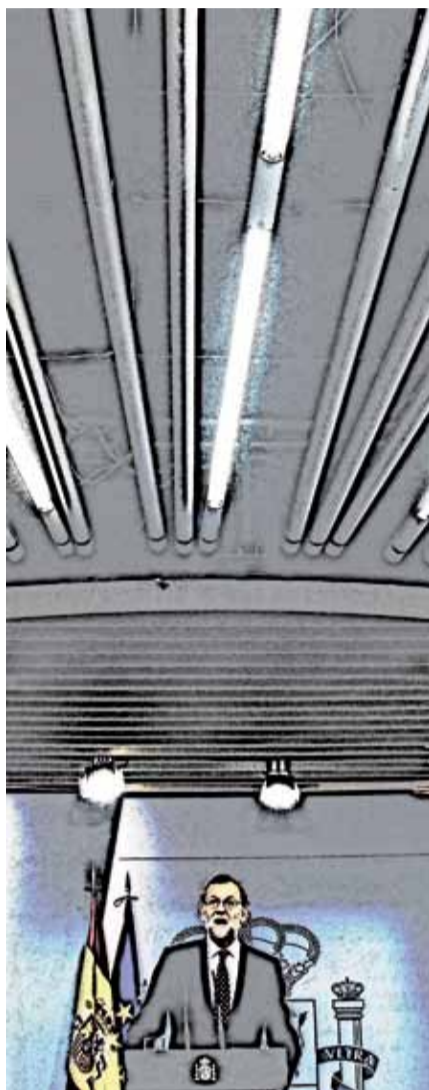
Como era imposible volver al 7 de enero, descolgué el auricular y llamé para personarme con mi voz. «No se preocupe, puede venir cuando quiera», me contestaron. Le pregunté al funcionario por el motivo de la citación. No lo podía decir por teléfono. ¿Quién me dice a mí que es usted quién dice ser? Esta respuesta-pregunta la he escuchado muchas veces, con cabreo, a lo largo de mi vida profesional.

### 'Fake'

En Moncloa no dudaron que Carles Puigdemont era quien decía ser cuando una llamada 'fake', filtrada por varias secretarías, logró que el presidente del Gobierno en funciones, Mariano Rajoy, tragara hasta el tuétano que estaba hablando con el presidente de la Generalitat. El presidente que no quería dar a la cara a los periodistas, el que inauguró la era del plasma, el que no mueve ficha para intentar ser reelegido presidente de carambola, fue embaucado por una emisora musical catalana.

A mí no me hizo ninguna gracia, aunque ciertamente la mal llamada broma daba mucha risa. Flaco favor hacen 'bromas' de este tipo —suplantación de la personalidad se llama en el Código Penal— al periodismo que hoy celebra, o no, a su patrón, San Francisco de Sales.

Hacer periodismo es una tarea impropia cuando el espectáculo, la imagen y el control mediático son el santo y seña. Pero hay mucha gente en el mundo que mantiene en pie esta profesión vapuleada y devaluada; personas con



LA ERA DEL PLASMA  
ESTÁ A PUNTO DE  
DECIR ADIÓS CON GRAN  
RESISTENCIA DE LOS  
BARONES DEL PSOE  
QUE APUESTAN POR  
MODOS Y MODAS  
POLÍTICAS CADUCOS

nombres y apellidos que incluso mueren en acto de servicio, sin medallas ni reconocimiento, como la fotógrafa marroquí Leila Aloui, víctima de un atentado en Burkina Faso, junto a otras 29 personas. Profesionales secuestrados, no olvidamos a nuestro paisano José Manuel López, profesionales que no se rinden...

Hay gente, en cambio, que da vergüenza ajena y debería desaparecer de esta profesión. Gentuza que se dicen periodistas que en vez de pluma y cámara desean, como Losantos, llevar una pistola en el bolsillo y disparar a algunos políticos. Y aquí no pasa nada.

### Bye, bye...

Ahora que tenemos la oportunidad de decir adiós a la era del plasma, mientras Rajoy espera agazapado, de salir de este letargo invernal del gobierno del PP en funciones, hay que recordar a los barones del PSOE que su tiempo ya no es que el que vivimos. Les ha molestado que Pablo Iglesias tome la delantera y ponga a Pedro Sánchez contra las cuerdas para que decida de una vez entre los dos tripartitos: PP, PSOE, Ciudadanos o PSOE, Podemos, Izquierda Unida.

Alfonso Guerra pide elecciones ya. Y a mí me asombra que quienes ya tuvieron en sus manos el destino de este país todavía pretendan mecer la cuna del poder. No les han gustado las formas porque no se pliega a sus modos (ni a sus modas) de hacer política ya caducos. Les gustan más el estilo pacto de la Mantecada, que elevó a Zapatero a líder del PSOE en León, reuniones secretas en restaurantes, bodeguillas, etcétera.

Bájense a la realidad, señores. Las cartas llegan después de las citaciones porque en ciertos sitios no hay para sellos. Mientras, dos ministros en funciones, Báñez y Alonso, se gastan el dinero en enviar cartas de propaganda a los pensionistas por una subida de 50 centimos o 1 euro. Tenemos un gobierno en funciones y un país de broma.



VANESSA  
CARREÑO

## LO QUE ME GUSTA DE TI

Cuándo fue la última vez que le dijeron algo bueno? O, mejor, ¿cuándo fue la última vez que lo dijo usted? Se nos da muy bien decirles a los demás lo que hacen mal, pero nos cuesta decir las cosas buenas. Y eso que, para compensar una crítica, una persona debería recibir al menos cinco halagos.

El problema es que pensamos que no es necesario decirlo, que para qué, que la persona ya lo sabe, que si se lo digo se va a relajar... ¡Qué equivocados estamos! Cuando le damos a alguien un feedback positivo logramos que esa persona se motive, confíe más en sí misma y aumente su sentido de pertenencia. Además ayudamos a que sepa que está haciendo bien su trabajo. ¿Consecuencia? Trabaja para conseguir más reconocimiento. ¿Cómo? Haciendo su trabajo todavía mejor. ¡Y todos tan contentos!

Incluso con las personas que están desmotivadas y no están rindiendo lo que usted sabe que podrían rendir, el



reconocimiento puede ser una solución eficaz para que recuperen las ganas y la seguridad en sí mismos.

Como ve, el reconocimiento no debería ser opcional, sino una responsabilidad más de quien tiene personas a su cargo (o hijos, o una pareja, incluso amigos, que esto vale para todos). Así que, si quiere empezar a fortalecer el músculo de los halagos, aquí tiene algunas ideas sencillas para empezar:

—Agradézcale a alguien un esfuerzo extra, alguna hora de más que haya hecho o sus últimas ideas. Sin olvidar que, aunque está bien reconocer todo lo que se salga de lo establecido, también hay que valorar lo de siempre.

—Aprenda a ver lo positivo, incluso en esa persona que últimamente no está al 100%. Si confía en que sabe y puede, dele la oportunidad de que vuelva a motivarse.

—Decida cuándo es el mejor momento para hacer un halago: antes de la tarea sirve para reforzar la confianza, durante para mantener la motivación y después para ensalzar el logro.

Y si es usted el que lo recibe, no se olvide de dar las gracias y nunca se quite el mérito por lo que le están diciendo. Si el otro lo dice, por algo será.

www.coachingtobe.es

## MIEDOS Y RECELOS



ANDRÉS ABERASTURI

Y por qué os da tanto miedo la posible elección de Sánchez del PSOE de toda la vida? Te lo preguntan así, incluyéndote en un plural que no se sabe muy bien a quién engloba pero que suena a que eres un paniaguado del PP. Pero se equivocan, claro. Ni uno es del PP ni le da ningún miedo que Sánchez pueda llegar, en su momento, a ser presidente del Gobierno. El secreto está precisamente ahí, en esas tres palabras que he puesto entre dos comas: en su momento.

Puesto a especular con imposibles no tengo el menor problema en admitir incluso para hoy mismo la absurda posibilidad de un gobier-

no de Sánchez del PSOE de toda la vida con la ayuda explícita o no del PP; naturalmente este caso no se va a dar porque sería completamente absurdo, pero hasta ahí llego.

A ver; lo que da miedo, lo que a muchos nos hace recelar de una coalición de Sánchez con casi todos para llegar al poder es el precio —los precios— que tendría que pagar el líder del PSOE a unos y otros, el descentramiento del propio partido más que centenario, las más que probables crisis internas y un parón excesivo en la recuperación económica de España que mal que bien viene sucediendo estos dos últimos años.

Cada uno de estos temores habría que desarrollarlo en muchas más líneas de las que se dispone en una

columna, pero en esta semana que termina, después de que Pablo Iglesias se maravillara viendo ciervos en las cercanías del Palacio de la Zarzuela, más o menos los colegas han incidido en estos aspectos y es evidente que no se puede llegar a La Moncloa debiendo tanto a tantos. El problema de Sánchez es que necesita de muchos y aun se agrava más cuando entre esos muchos empiezan ya a surgir problemas, se habla de traiciones y comienzan las deserciones.

A nadie le da miedo a estas alturas un gobierno del PSOE; hasta ahí podíamos llegar. Lo que sí creo es que a bastantes del PSOE les puede dar miedo un gobierno de Sánchez tal y como hoy lo pretende.